

BLOQUE A ESPAÑA, EUROPA Y LA GLOBALIZACIÓN

- A1. La Geografía y el estudio del espacio geográfico
- A2. La globalización y los procesos de mundialización y sus características principales
- A3. Las grandes áreas geoeconómicas mundiales y desigualdades

BLOQUE B LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO FÍSICO EN ESPAÑA

- B1. Unidad Morfoestructural: Zócalo Hercínico
- B2. Unidad Morfoestructural: Cordilleras alpinas
- B3. Unidad Morfoestructural: Depresiones terciarias**
- B4. Dominio bioclimático eurosiberiano
- B5. Dominio bioclimático mediterráneo
- B6. Recursos hídricos, usos del agua y principales problemas
- B7. Balance hídrico y política hidráulica española
- B8. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

BLOQUE C LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ENFOQUE ECOSOCIAL

- C1. La población española actual: estructura y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C2. La población española actual: estructura por actividad económica y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C3. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX: emigración interior y problemática derivada de la misma
- C4. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX. Emigración exterior e inmigración y problemática derivada de las mismas
- C5. La problemática de la vida en las ciudades: socioeconómicos y ambientales
- C6. Transformaciones del mundo rural y problemática de la actividad agraria en un mundo globalizado
- C7. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

B3

Unidad Morfoestructural: las Depresiones terciarias

Las depresiones terciarias son una unidad morfoestructural de gran relevancia en la península ibérica, cuyo origen se remonta a la era terciaria, hace entre 65 y 2 millones de años. Estas depresiones son grandes áreas de la corteza terrestre que se encuentran hundidas en relación con las formaciones montañosas circundantes. Se caracterizan por ser zonas de relieve llano o suavemente ondulado, que han sido modeladas por procesos tectónicos, sedimentarios y de erosión a lo largo de millones de años.

Las depresiones terciarias se extienden por diversas áreas de la península, siendo las más importantes la Depresión del Ebro, la Depresión Bética y la Depresión del Guadalquivir. Estas depresiones se formaron durante la era terciaria debido a una serie de movimientos tectónicos que provocaron el hundimiento de grandes bloques de tierra entre las cordilleras que surgieron en la orogenia alpina.

La geología de estas depresiones es predominantemente sedimentaria, con capas de materiales depositados por los ríos y mares que cubrían la península en distintos períodos. Entre estos materiales destacan las arcillas, los limos, las arenas y las gravas. Estas depresiones son más jóvenes que otras formaciones geológicas, como las cordilleras alpinas o el Zócalo Hercínico, pero presentan una gran diversidad de suelos fértiles debido a los sedimentos acumulados a lo largo de los milenios.

Durante el terciario, la península ibérica experimentó una serie de movimientos tectónicos que provocaron el ascenso de las cordilleras alpinas y el subsiguiente hundimiento de grandes zonas intermedias. Esto creó las depresiones, que fueron cubiertas en su mayoría por mares y lagos, acumulando sedimentos orgánicos e inorgánicos. Este proceso de sedimentación se ha mantenido a lo largo de los años, con nuevas capas de material que se han superpuesto a las anteriores, dando lugar a su característico relieve. El proceso de erosión y la actividad fluvial también jugaron un papel importante en la conformación de estas depresiones. Los ríos, al discurrir por estos valles, han ido erosionando el terreno y transportando nuevos sedimentos, lo que ha permitido que el relieve continúe evolucionando.

El relieve de las depresiones terciarias se caracteriza por su suavidad y extensión, con áreas de gran amplitud y pocos desniveles. Aunque algunas de estas depresiones pueden presentar colinas o pequeñas formaciones montañosas, el paisaje predominante es el de amplias llanuras, a menudo interrumpidas por montañas de menor altitud. La Depresión del Ebro, por ejemplo, es una vasta llanura de unos 60.000 km², que ocupa una gran parte del noreste de España. La Depresión Bética, situada entre las cordilleras Subbéticas y las cordilleras Penibéticas, se encuentra en el sur de España, y presenta un relieve que combina áreas llanas con colinas, mientras que la Depresión del Guadalquivir es una extensa llanura aluvial en el valle del río Guadalquivir, conocida por sus suelos fértiles, que favorecen la agricultura.

El clima en las depresiones terciarias varía dependiendo de la localización, pero en general presentan un clima mediterráneo, con inviernos suaves y veranos calurosos. La cantidad de precipitaciones es moderada, y la vegetación, generalmente adaptada a la sequedad estacional, está dominada por plantas de tipo mediterráneo, como encinas, alcornoques, olivos y arbustos típicos de la maquia. En algunas zonas de estas depresiones, especialmente en la Depresión del Guadalquivir, los suelos son muy fértiles, lo que favorece la actividad agrícola. Por ello, la agricultura, sobre todo el cultivo de cereales, olivos y frutales, es una de las principales actividades económicas de la región. En áreas más áridas, el paisaje está marcado por matorrales y pastizales.

Una de las principales problemáticas asociadas a las depresiones terciarias es la gestión del agua. La mayoría de estas depresiones son cuencas fluviales, como la del Ebro y la del Guadalquivir, que enfrentan el desafío de la regulación de sus recursos hídricos. La intensiva agricultura en la región requiere una gran cantidad de agua, lo que puede generar conflictos entre la demanda y la disponibilidad de este recurso. Además, las depresiones terciarias también enfrentan riesgos asociados a la erosión del suelo. La acción humana, en especial la agricultura intensiva y la urbanización, ha contribuido al deterioro de los suelos, aumentando el riesgo de desertificación en algunas áreas, como en la zona sur de la Depresión del Guadalquivir.